

LA AGRICULTURA MEXICANA ACTUAL*

Ignacio HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ**

RESUMEN: A partir de una distinción metodológica entre crisis estructural y coyuntural, se analiza la situación actual de la agricultura mexicana. La conclusión es la siguiente: no existe propiamente crisis generalizada, sino bajas en la producción y en las superficies cosechadas de maíz y frijol durante 1972-1974.

Dos informes presidenciales, numerosas intervenciones de secretarios de Estado en los más diversos foros, una gran cantidad de noticias y artículos periodísticos, intervenciones de especialistas en la materia en eventos nacionales e internacionales así como planteos y análisis de teóricos extranjeros, dan cuenta de la preocupación que hay entre la clase dominante acerca de la manifestación actual de algunos de los problemas más complicados de la agricultura mexicana, los cuales, es evidente, se vuelven más difíciles de abordar en el marco del capitalismo del subdesarrollo.

Es principalmente al inicio de la presente década, y particularmente en los años de 1973 y 1974, cuando con mayor profusión y

* Parte de la Ponencia del autor elaborada para el *Primer Seminario sobre Investigación Regional en Ciencias Sociales*, desarrollado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, entre el 12 y 16 de diciembre de 1975. No fue leída por cuestiones de tiempo; la presente versión ha sido corregida y ampliada.

** Técnico Académico del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. El autor agradece la entusiasta colaboración y las orientaciones dadas por el Lic. Arturo Bonilla S., Director del IIEc, y la cooperación del técnico Enrique Quintero en la recabación de cifras, así como las sugerencias de los miembros del Seminario de Economía Agrícola del IIEc.

«radicalidad» se denuncian, se abordan, se analizan, los problemas de la agricultura. Se llega a afirmar, por no pocos voceros de la clase dominante, que existe una «seria crisis» que pone en grave peligro la estabilidad económica y política del país. Ante tales posiciones, hemos creído conveniente iniciar la presente exposición puntualizando los hechos más importantes de tales años para poder estar en condiciones de analizar la coyuntura y evaluar la medida en que los problemas del campo pudieron estar presentes para configurar una «crisis».

Los hechos más importantes

La serie de indicadores sobre la agricultura pueden presentarse en dos órdenes: el primero atiende al carácter general de la actividad agrícola y su relación con la economía en su conjunto; el segundo atiende aquellos indicadores más particulares que reflejan concretamente el comportamiento del sector, en sus aspectos más importantes. Respecto del primer orden de indicadores tenemos que:

- a) El producto agrícola. Su tasa de crecimiento en 1973 respecto de 1972 es de -5% , ya que de 20 900 millones de pesos disminuyó a 20 800; sin embargo, experimenta un crecimiento de 1.9% en 1974 respecto de 1973, ya que pasa de 20 800 millones de pesos a 21 200.¹
- b) Respecto del producto interno bruto total se manifiesta un evidente retraso, pues éste experimenta tasas de crecimiento del 6.2 y 7.6% respectivamente. En virtud de ello, en términos relativos, continúa disminuyendo la participación del producto agrícola en la producción total de un 6.3% en 1972 a un 5.8% en 1973 y al 5.6% en 1974.²
- c) La inversión en la agricultura. Al respecto son pocos los datos con los que se puede contar; sin embargo, por lo que se refiere a la estatal, para 1972, de 34 714 millones de pesos invertidos en total, fueron canalizados al fomento agrícola 4 446, es decir un 12% , en tanto que para 1973, de un total de 49 838 millones de pesos invertidos por el estado, 7 481 fueron canalizados hacia el sector (un 15%), con lo que la tasa de crecimiento anual es de un 68.2% . Aún no se cuenta con los datos de inversión para 1974 en el sector, sin embargo se puede

¹ Cifras en millones de pesos constantes (1960=100) Análisis '74. Editado por Publicaciones Ejecutivas de México, S. A.

² *Ibid.*

apuntar que ésta ha crecido si tomamos en cuenta que en el presupuesto de egresos se consideraba canalizar recursos en tal año del orden de los 14 428 millones de pesos al fomento agrícola y 6 591 al riego, en comparación con los 11 096 y 4 207 millones de años anteriores.³

- d) La inversión privada en la agricultura. En este aspecto existen menos datos que en el caso anterior; sólo hipotéticamente se puede exponer que el monto de las inversiones privadas en la agricultura en su conjunto experimentan marcadas tendencias a su disminución con relación a las estatales: en 1960, de un total de capital en el sector agropecuario de 73 417 millones de pesos, el 29.2% era estatal; para 1965, de 90 253 de capital en el sector, el 30.0% era del estado y, para 1970, de un capital total de 107 058 millones en el sector, el 35.4% correspondía al estado, en tanto que en el mismo lapso —1960-1970— el capital privado descendía del 70.8 al 64.6% ; lo anterior revela el “escaso interés que por invertir en la agricultura en general” ha venido demostrando el sector privado, lo cual se reafirma si se toma en cuenta que la tasa anual de crecimiento del capital privado en el sector agropecuario fue de $.9$ y 1.9% en 1960-65 y 1965-70 respectivamente, en tanto que el capital estatal crecía al 4.8 y 6.9% en iguales periodos; por otra parte, mientras que en el periodo 1961-65 el promedio anual de la inversión bruta en el sector agropecuario fue de 4 253 millones de pesos al año, en el periodo 1966-70 dicho promedio descendió a 3 361 millones, es decir, un decremento del 21% ; de esta situación son «responsables» los capitalistas privados, pues el estado elevó el promedio anual de inversiones brutas en el sector agropecuario de 1 145 millones en 1961-65 a 2 145 en 1966-70 (un incremento de 87.3%), el sector privado las disminuía de 3 108 millones a 1 216 en el mismo periodo (un decremento de 60.9%); por ello es que, mientras en 1961-65 el «sector privado» contribuía con el 73.1% de la inversión bruta, para el de 1966-70 la disminuyó al 36.2% .⁴

Todos los datos apuntados indican que la inversión privada en la agricultura disminuyó cuando menos hasta 1974, año en que con

³ MARINKA OLIZAR. “Guía a los mercados de México”. 1974-75.

⁴ JESÚS PUENTE LEYVA. “Sector agrícola: tendencias recientes y perspectivas”, en Memoria I. *La economía mexicana: coyuntura y perspectivas*. Primer Congreso Nacional de Economistas. Colegio Nacional de Economistas.

mayor vehemencia todos los voceros del estado estuvieron haciendo llamados a la «conciencia revolucionaria» de los empresarios para que llevaran recursos de inversión al campo.

- e) El financiamiento a la agricultura. Mientras que en el año de 1972 el monto total de los créditos dirigidos a la agricultura y ganadería ascendieron a los 23 540 millones de pesos, éstos alcanzaron el monto de los 26 165 en 1973 y los 30 903 en 1974, es decir, los créditos totales experimentaron un crecimiento del 11.6% en '72-'73 y de un 18.1% en '73-'74. Lo anterior llevó a que la proporción del crédito para la agricultura y la ganadería en el total nacional aumentara del 13.6% en '72 al 14.1% en '74. Sin embargo, la proporción en que participó la banca privada fue evidentemente menor que la del estado: en 1972, el estado aportó el 71.8% del total, en 1973 y 1974, no contamos con las cifras exactas, sin embargo, el grueso de los recursos crediticios ha sido canalizado por el estado, pues como se ha hecho explícito en el III y V informes gubernamentales: "Durante este ejercicio, las principales instituciones oficiales proporcionaron créditos por 11 149 millones de pesos". (Informe del 1º de Septiembre de 1973); "La banca oficial agropecuaria canalizó créditos al campo por 21 480 millones de pesos; cifra superior en 48% a la del periodo precedente...", (Informe del 1º de Septiembre de 1975); o sea que en 1974 el Estado canalizó al campo créditos por 14 513 millones de pesos.⁵

Los tres elementos anteriormente mencionados: producto, inversión y capital, y financiamiento de la agricultura en el conjunto de la estructura productiva permite afirmar que, no obstante que el estado ha aumentado su atención en materia de créditos, y haya ampliado sus inversiones, junto a medidas de carácter institucional, la agricultura sigue una clara tendencia a la disminución de su importancia relativa dentro del conjunto de la economía, lo cual no es nada extraño, en tanto que es ésta una de las leyes que mueven el desarrollo de cualquier sociedad capitalista, en la que es cada vez más evidente que, no obstante el atraso de regiones enteras, los resortes del crecimiento no se encuentran en el seno mismo de la agricultura como sector, sino en las perspectivas que le abre a aquélla la industria principalmente, la cual condiciona y subordina el crecimiento, la es-

⁵ Indicadores Económicos. Banco de México, Gerencia de Investigación Económica. Vol. III, Nº 12, Nov. 1975; III y V Informes presidenciales.

tructura y la dinámica de la agricultura; desde la perspectiva capitalista del subdesarrollo cada vez será menor la importancia que tenga el sector agrícola en el conjunto de la producción, de las inversiones de capital, de los créditos, etcétera, y sólo en la medida en que la industria lo requiera, llevará a los capitalistas privados y al estado —como su representante de clase— a «preocuparse» por desarrollar tal o cual producto o región «marginada», mediante la canalización de los recursos necesarios para ello.

En el orden de los hechos relacionados en lo fundamental con la actividad agrícola se pueden mencionar como los más importantes los siguientes:

- a) *Producción agrícola.* Por lo que se refiere a la superficie cosechada tenemos que, mientras que en 1972 la misma alcanzó 15 156 281 hectáreas, para 1973 apenas si fue de 15 185 591 hectáreas, y para 1974 disminuyó a 14 122 101. Es decir, la superficie ha disminuido en los dos últimos años en un 7%. El valor de la producción fue de 39 548 millones de pesos en 1972, de 52 181 en '73 y de 65 550 en 1974; su crecimiento porcentual fue, en '72-'73 del 31.9% y el '73-'74 del 25.6%. La producción física en '72 sumó 80 millones de toneladas, en '73, 83.2 y en '74 llegó a los 85.3 millones de toneladas, lo que implica un crecimiento anual del 4% entre 72-73 y del 2.5% en 73-74.⁶
- b) *Estructura de la producción agrícola:* Tierras de riego y de temporal. Por lo datos que se tienen a la mano, es importante destacar que la producción agrícola de distritos de riego controlados por la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH) siguió en aumento su participación relativa en el total de la producción nacional, pues mientras que en 1973 representó el 18.7% de la superficie cosechada, en 1974 alcanzó a ser del 21.1%; lo mismo aconteció con el valor de la cosecha: en el primer año participó con el 32.2%, y en el segundo con el 34.6%; respecto de la producción física, en '73 alcanzó a ser el 26.2% mientras que en '74 ascendió al 27.7% del total.⁷

Lo anterior pone de manifiesto la creciente importancia que han

⁶ SAG. Dirección General de Economía Agrícola. Serie Estadística de la República Mexicana. Años 1970-74.

⁷ SRH. Dirección General de Distritos de Riego. Estadísticas agrícolas de los ciclos 1972-73 y 1973-74.

adquirido los distritos de riego en el proceso general de la agricultura mexicana.

- c) *Estructura de la producción por principales productos.* Es en este aspecto en donde se empiezan a advertir con mayor facilidad y claridad los alcances reales de la llamada crisis agrícola: *el maíz*, catalogado como el producto alimenticio básico de la población —junto con el frijol— se comporta de la siguiente manera: de una superficie cosechada total de 7 292 656 hectáreas en 1971 desciende hasta 6 139 025 en 1974, es decir una disminución en tres años de más de un millón y medio de superficie cosechada que representa un 20.2%; en lo que toca a la producción física, de 9.8 millones de toneladas que se cosecharon en 1971 se pasa a sólo 7.8 millones en 1974, es decir una disminución de 2 millones toneladas de producción, que representan un descenso del 20.4% en los tres últimos años; respecto del valor de la producción es patente que la misma ha crecido, debido a los aumentos sucesivos de los precios de garantía y la cada vez mayor influencia de CONASUPO en el mercado de este producto, pues de 1971 a 1974 el valor de las cosechas pasó de 8 807 millones de pesos a los 13 621, es decir un crecimiento del 54.7%; finalmente, los rendimientos por hectárea no han variado gran cosa y se han mantenido en el mismo lapso en el orden de los 1 250 Kgs. por hectárea.⁸

Por lo que toca al frijol sus características en el periodo que examinamos son las siguientes: la tendencia de la superficie cosechada, al igual que la del maíz, es de disminución, pues en tanto que en 1971 alcanzó a ser de 1 932 236 hectáreas, para 1974 sólo sumó 1 329 388 hectáreas, o sea 602 848 menos —que representan un 31.2% menos—, una cosa similar ocurre con la producción física ya que en tanto que en '71 llegó a ser del orden de las 921 059 toneladas, para 1974 apenas si fue de 895 627 toneladas, es decir un 2.8% menos; en lo que toca al valor de la cosecha, al igual que el maíz, los efectos del precio de garantía se han dejado sentir, pues mientras que en el primer año sumó los 1 804 millones de pesos, para '74 alcanzó los 4 478; un factor que contrarrestó la caída más violenta de la producción física fueron los aumentos que tu-

vieron los rendimientos por hectárea, pues los mismos pasaron de los 477 Kgs., por hectárea en 1971 a 674 en el '74.⁹

Otros dos productos que experimentan bajas importantes, —aunque no de la magnitud de las del maíz y el frijol, son el ajonjolí y el cártamo. El primero experimenta una disminución de la superficie cosechada de un 8.5% entre '71 y '74, al pasar de 180 294 hectáreas, en el primer año a 164 997 en el segundo; su producción física también disminuye, ya que pasa de las 281 172 toneladas a 243 000 —es decir un 13.5%— entre tales años; el valor de la cosecha se incrementa notablemente al pasar de los 466 millones de pesos en '71 a los 990 millones en '74, es decir un aumento de 112.5%, en tanto que sus rendimientos físicos por hectárea se mantenían en el orden de los 650 kilogramos por hectárea. Respecto del cártamo la situación es la siguiente: la superficie cosechada disminuye de 261 039 hectáreas en '71 a 192 289 en '74, es decir, en un 26.3%; la producción física disminuye bruscamente pues en tanto que en el primer año fue de 411 523 toneladas, en el último tan sólo fue de 275 082, o sea que disminuyó en un 33.3%; sin embargo, el valor de la cosecha aumentó, en el mismo lapso de 639.5 a 770.2 millones de pesos, o sea en un 20.4% en tanto que los rendimientos físicos experimentan vaivenes hacia el descenso.¹⁰

Por lo que toca a los demás cultivos o frutales, la situación se desarrolló en términos ascendentes tanto en la superficie cosechada como en la producción física y el valor. La alfalfa verde y achicalada, el algodón (con una disminución de cerca de 100 mil hectáreas de superficie cosechada entre 1972 y 73), el arroz, la cebada en grano, el sorgo en grano, la soya, el trigo, el coco de agua, el henequén y la naranja siguen aumentando su participación en el total de la superficie cosechada, en la producción física y en el valor de las cosechas; por lo que toca a productos como la caña de azúcar, el garbanzo forrajero, el café y la uva, mantienen un comportamiento un tanto errático: aunque no son muy severas las variaciones en lo que hace a superficie y producción, sí están presentes importantes aumentos en el valor de las cosechas.¹¹

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*

⁸ SAG... Dirección...

Todos los datos anteriores ponen de relieve en dónde se encuentra localizado el principal problema agrícola de los últimos años, lo cual es más claro si tomamos en cuenta que tan sólo el maíz y el frijol representan, juntos, en 1974, el 52.9 de la superficie total, y sin embargo apenas un 10.3% de la producción física total y un 27.6% del valor total de las cosechas, frente al 39.1% de la superficie cosechada de 17 cultivos seleccionados* en el total nacional que tienen una participación del 65.8% en la producción física total y del 44.5% en el valor de la producción.

En otras palabras, la magnitud del problema agrícola, de la coyuntura que tantas y tantas intervenciones y comentarios periodísticos ha desatado, está esencialmente en la caída de la producción de dos cultivos, que ocupan en el monto total de la superficie una proporción muy importante; más adelante trataremos de poner de relieve la importancia de ésta, así como las consecuencias; por el momento, a fin de establecer con mayor precisión el estado que presenta la agricultura tenemos que:

- La venta de tractores agrícolas ha seguido creciendo: en tanto que en 1973 se vendieron 6 646 unidades, en el siguiente año las ventas se elevaron a las 7 951 y para 1975 alcanzaron la cifra de 9 990 unidades, o sea un incremento del 50% en los últimos tres años.¹²
- La producción de fertilizantes también siguió incrementándose: GUANOMEX, reporta un crecimiento en su producción del 16.4% al pasar de 1 247 551 toneladas a 1 451 961 entre 1972 y 1973; en otra fuente, cuatro fertilizantes seleccionados experimentan un crecimiento del 4% entre 1973 y 1974, al pasar de 1 471 007 toneladas a 1 530 765.¹³
- Por lo que toca a los insecticidas las importaciones de los mismos experimentaron un crecimiento del 32.9%, al pasar de 2 874 toneladas en 1973 a 3 818 en 1974; así también el valor de las importaciones se elevó considerablemente, pues

* Incluye los siguientes cultivos y frutales: ajonjolí, alfalfa verde, algodón, pluma, arroz palay, caña de azúcar, cártamo, cebada en grano, garbanzo forrajero, sorgo en grano, soya, trigo, cacao, coco de agua, henequén, naranja y uva.

¹² AMIA. Organismo Informativo de la Asociación Mexicana de la Industria Automotriz, A. C. Boletín 121, enero de 1976.

¹³ *Guanos y Fertilizantes de México, S. A. 30 años* y "Business Trend", *La Economía Mexicana*, 1971 y Análisis '74 editados por Publicaciones Ejecutivas de México, S. A.

el valor de las mismas pasó de los 91.0 millones de pesos a 124, es decir un crecimiento del 36.3%; también se incrementó la producción interna en un 8.5% entre 1973 y 1974, pues pasó de 19 064 toneladas a 20 835.¹⁴

- En el renglón de las semillas mejoradas también se han experimentado crecimientos importantes pues, mientras que en 1972 PRONASE produjo 87 463 toneladas, en 1973 se elevó a 91 058 y para 1974 sumó las 139 734 toneladas, esperándose que en 1975 llegue a 160 239 toneladas, es decir, entre 1972 y 1974 experimentó un crecimiento del 83.2%.¹⁵

De los cuatro insumos mencionados se puede decir que los tres primeros se dirigen principalmente a la producción de cultivos cuyas tasas de ganancias sean suficientes como para invertir en la compra de los mismos; por ejemplo, los insecticidas en un 70%,¹⁶ son utilizados en las superficies dedicadas al algodón; así también es evidente que la utilización y compra de los mismos es solo factible para los medianos y los grandes agricultores, pero no precisamente para los campesinos pobres e incluso para los productores en pequeño ya que es muy reducida su capacidad de compra; por lo que se refiere a las semillas mejoradas, los siguientes porcentajes pueden dar una idea aproximada de la importancia que tienen las mismas para el maíz y el frijol: del total de la producción de PRONASE, sólo un 14.7% es para semillas certificadas de maíz y frijol, en tanto que un 59.1% es para trigo, un 10.4% para soya, el resto para ajonjolí, alfalfa, cártamo y otros como el algodón y el sorgo.¹⁷

La posición de la burguesía frente al problema

Dentro de la infinita serie de planteamientos vertidos alrededor de la cuestión, se destacan dos que parecen configurar la opinión dominante en el seno de la burguesía para «explicar» y «justificar» la situación por la que atraviesa la agricultura mexicana en la actualidad.

¹⁴ Análisis '74...

¹⁵ Productora Nacional de Semillas, SAG. Plática sustentada por GODFREDO VIDAL, director de PRONASE, en la rama de economía agrícola en el Colegio de Postgraduados. Diciembre de 1974.

¹⁶ Análisis '74...

¹⁷ Ver nota 15.

- 1) Se afirma que el campo, más específicamente, la agricultura, atraviesa por una «severa crisis» que presenta como características fundamentales: un decaimiento importante y agudo de la tasa de crecimiento de la producción agrícola que afecta en lo esencial el monto de productos alimenticios con que se cuenta para atender las necesidades del pueblo; una elevación brusca de los precios de estos alimentos en detrimento del nivel de ingresos de los asalariados; graves problemas en lo que se refiere a las posibilidades de realizar las exportaciones de productos como el algodón, la fresa, el café y algunos otros debido a la caída de los precios internacionales o a la caída de la demanda de los mismos; el abatimiento del nivel de inversión, sobre todo de la privada y el decrecimiento del monto de créditos dirigidos hacia el campo por la banca privada.
- 2) En un segundo orden de cosas se localizan los razonamientos y opiniones acerca del cambio que ha experimentado la política económica del Estado frente al campo. Se dice que, a partir de 1970-71, con el cambio de la política «desarrollista», que prevaleció durante los sexenios anteriores por una de «desarrollo con justicia social» se notan también como componentes de la crisis agrícola, una serie de aspectos sociales característicos de la población del campo: creciente desempleo y subempleo, mayor grado de empobrecimiento, bajos índices nutricionales, de salud, de educación, deficientes condiciones de habitación, etcétera, etcétera.

Todos estos puntos de vista descansan, en su conjunto, en un razonamiento esencial: la difícil situación agrícola, cuya expresión más concreta estriba en la falta de capacidad para producir alimentos básicos para la población campesina y de las ciudades, encuentra como causa esencial, la aplicación y desarrollo de una «errónea política del Estado» hasta 1970-71, en la que, como afirma el jefe del Poder Ejecutivo, "...una sobrevaloración de las virtudes de una política de industrialización, distrajeron recursos indispensables, durante varios decenios, para el desarrollo económico de la vida rural..."¹⁸

Claro está que se han dado muchos otros elementos que, según se trate del foro y de los participantes así como de su responsabilidad oficial o especialidad, argumentan y defienden puntos de

¹⁸ V Informe de Gobierno del Presidente Luis Echeverría, 1º de Septiembre de 1975.

vista sobre la gravedad y repercusiones de los problemas que actualmente enfrenta el campo mexicano, sin embargo, todos ellos remiten, de una u otra manera, a las directrices arriba señaladas.

Crítica a la concepción burguesa

En nuestra opinión, la concepción burguesa (que en múltiples ocasiones presenta rasgos, a su vez, de la pequeña burguesía) sobre la coyuntura en el campo se queda en la superficie, no obstante que «denuncie» y discuta viejos y nuevos problemas y aun ponga en marcha mecanismos que, junto con grandes dosis de demagogia e ideología, tratan de paliar problemas estructurales del campo, rehuye —y no se podría esperar otra cosa— el ataque y tratamiento de los conflictos agrícolas que la misma dinámica del proceso económico en su conjunto han generado.

Lo primero que resulta imprescindible aclarar es que, de ninguna manera se puede pensar en una crisis generalizada del sector agrícola, pues como lo ponen de relieve los propios datos oficiales, los problemas esenciales están localizados en dos productos: el maíz y el frijol que, sobre todo en lo que toca a su importancia en el total de la superficie cosechada, experimentan muy marcadas disminuciones. Todos los demás productos, con mayores o menores problemas siguen un proceso ascendente en su producción, con lo que llegamos a una segunda característica: si el problema general estriba en la incapacidad de la agricultura para generar una oferta tal que no sea rebasada por la demanda, ése es un problema que debe ser ventilado con tales elementos, pero de ahí a que sea esto expresión de una crisis en el sentido de que todo el sector experimente una caída vertical de la producción hay una distancia enorme como lo ponen de relieve no sólo los datos de producción y estructura de la misma, sino los de la inversión, el financiamiento, la producción y venta de maquinaria, fertilizantes, insecticidas, semillas mejoradas. Por ello no hay tal crisis; lo que se está manifestando es una serie de consecuencias lógicas de la forma que adopta, en el sistema capitalista subdesarrollado, la relación entre la agricultura y el proceso industrial, junto con la incapacidad —histórica, estructural— de éste para rebasar limitaciones inherentes a la dependencia del mercado internacional no sólo de la agricultura, sino del sistema en su conjunto.

De ahí que se tengan que diferenciar los elementos propiamente coyunturales de aquéllos que son de carácter histórico.

Para poder comprender la coyuntura actual en el campo mexicano se tiene que recurrir, en primer lugar, a examinar en qué consiste su papel dentro del proceso económico en su conjunto, tomando como punto de referencia básico, la relación que existe entre el proceso de acumulación del capital en su conjunto y el que se verifica, a nivel sectorial, en la agricultura, lo cual exige observar la correspondencia ente el ciclo que recorre la reproducción del capital en el conjunto del sistema y el grado de correspondencia que experimenta en tal sentido la agricultura.*

Para observar y examinar con un mínimo de rigor los rasgos característicos de la correspondencia entre la agricultura y el sistema en su conjunto vale la pena especificar que ésta se inserta a partir de:

- a) La generación de valores cuyo monto total es superior tanto al monto requerido para el pago y reproducción de la fuerza de trabajo a partir de cuya explotación se hacen posibles, como el monto necesario para reponer y aun ampliar los medios de producción e insumos consumidos durante el proceso de producción. El excedente económico que, después de asegurar una «adecuada» tasa de ganancia para los capitalistas del campo, se traslada de la agricultura hacia otros sectores de la economía, se convierte en apoyo del proceso de acumulación de capital del sistema en su conjunto y facilita, por ello, que se acorte el ciclo que recorre la reproducción del capital en los demás sectores de la economía, entre ellos, y de manera fundamental, del industrial.

La expresión concreta de esta inserción estriba en que es a partir de la producción agrícola de donde se aseguran, en lo esencial, las cantidades requeridas para la alimentación de la clase obrera en las ciudades y los asalariados del campo, los insumos para varias ramas industriales y la exportación de materias primas para la captación de divisas.

- b) Con la constante exigencia y presión del proceso en su conjunto hacia la reducción del tiempo que dura la reproducción del ciclo del capital, aumentan a su vez las presiones y exigencias para que la agricultura encuentre un adecuado nivel de correspondencia con aquél, mediante la creación en periodos cada vez más cortos y en escalas cada vez más amplias, de los valores que más arriba se han mencionado; tal corres-

* Ver "El capitalismo en la agricultura mexicana". Revista *Estrategia*, no. 6.

pondencia sólo puede ser lograda en la medida en que en el campo se desarrollen más efectiva y rápidamente las fuerzas productivas, se profundice la división del trabajo, se concentre y centralice monopólicamente el capital, etcétera, lo cual implica que, a diferentes grados y niveles, según se trate de las regiones productoras o del tipo de productos, el desarrollo de las fuerzas productivas implica, tanto en el campo como en la ciudad, una creciente tendencia hacia la desocupación de fuerza de trabajo, con lo cual se acentúa la descomposición del campesinado. Lo anterior trae como consecuencias el que se promueva la emigración del campo a la ciudad, la salida de grandes contingentes hacia el extranjero —legal o ilegalmente—, el crecimiento muy fuerte del ejército industrial de reserva; lo anterior trae implícitamente como resultados el que se acentúe severamente la presión sobre los niveles salariales no sólo de algunas ramas industriales como la de la construcción, sino en el comercio, los servicios y en actividades propiamente improductivas; por último y en esto consiste la inserción de la agricultura en el proceso y velocidad del ciclo de reproducción del capital, debido a las características que el desarrollo industrial le impone a la agricultura, con la expulsión de brazos del campo, se facilita el mantenimiento y aun elevación de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo en las ciudades: mediante la reducción de los salarios se posibilita un «mejor» clima para llevar adelante la acumulación de capital al elevarse las tasas y volúmenes de ganancias en manos de los capitalistas.

Ahora bien, los dos elementos mencionados acerca de la inserción de la agricultura en el proceso de reproducción del ciclo del capital, presentan características particulares según se trate de los productos o las regiones que se consideran y su papel en la estructura productiva agrícola; para observar algunos elementos de estas particularidades es preciso mencionar que la producción de valores en el campo —específicamente en la agricultura— descansa, a grandes rasgos, en la siguiente estructura básica:

- Producción de materias primas exportables; su función esencial es la de facilitar la captación de excedentes por la vía de la realización de la plusvalía en el extranjero; el monto del excedente en lo fundamental es trasladado hacia otros sectores de la economía; en este tipo de producción la división del trabajo está bastante desarrollada, el grueso de la misma es pro-

ducto de la explotación del trabajo asalariado; el grado de monopolización del capital y del comercio de exportación presenta fuertes alianzas entre el capital extranjero y el capital nacional privado y, en no pocas ocasiones, con el capital del Estado; de ahí sus posibilidades de trasladar a otros sectores el excedente de que se apropian.

- Producción de materias primas para algunas ramas industriales; en general se puede afirmar que los canales a partir de los cuales se da la traslación de excedente económico son de muy diversa naturaleza, sobresaliendo el del intercambio desigual vía precios; pero este intercambio desigual, debido a la estrecha asociación de los capitales a un nivel monopolista de los diversos sectores de la burguesía, consolida a largo plazo la prevalencia del capital industrial como eje en torno del cual se desarrolla la agricultura, lo que lleva a que se acentúe la explotación del trabajo asalariado, la división del trabajo, etc., posibilitándose el que, con la creación de valores de esta naturaleza, se apoye de manera directa e indirecta la acumulación del capital a un nivel nacional.
- Producción de alimentos de consumo básico; aquí el significado de este tipo de creación de valores va mucho más allá del que oficialmente se atribuye a la «alimentación del pueblo». La gran mayoría de los productos de consumo básico, a excepción del maíz y el frijol, se encuentran supeditados a las directrices que sobre su producción les impone la industria principalmente alimenticia. Hoy en día, prácticamente toda la producción agrícola es sometida, en mayores o menores medidas a la industrialización: cártamo, soya, trigo y otros alimentos como la caña de azúcar, el arroz, etc., dependen para su producción de las condiciones que prevalezcan en la industria por cuanto hace a la capacidad de ésta para incrementar su industrialización; otros productos como el sorgo, la cebada en grano o forrajera, etcétera, dependen del grado de ampliación capitalista de la ganadería, que a su vez se finca en las condiciones de industrialización de los alimentos balanceados.

En este sentido, sólo determinados productos cumplen, sin pasar por la industria, la finalidad de «alimentar» al pueblo, pues casi todos, son el resultado de la industria alimenticia, de ahí que la preocupación de los «empresarios nacionalistas» no estribe precisa-

mente en «invertir para asegurar la alimentación del pueblo» sino la de tener suficiente materia prima, a precios baratos que les permita proseguir con sus negocios ampliando cada vez más la escala de sus operaciones.

En otras palabras, la estructura de la producción agrícola, al estar determinada tanto por la estructura industrial como por el mercado externo, se encuentra indisolublemente ligada a las características que asuma tanto el desarrollo del proceso de acumulación en su conjunto como al de los procesos particulares que se pueden manifestar coyunturalmente respecto del ciclo del capital: el ciclo del capital productivo, el del capital mercantil y el del capital dinero.

Alcances y consecuencias de los problemas agrícolas, en la coyuntura.

Quizá la forma más adecuada de puntualizar los alcances y consecuencias de los actuales problemas que se expresan en el sector agrícola tengan que observarse en varios niveles del análisis; en primer lugar observar aquellas características del desarrollo histórico del proceso en su conjunto que hoy se manifiestan con mayor agudeza que en otros periodos; en segundo lugar, aquellas características —o la expresión de ellas— en la fase actual del desarrollo del capitalismo en México, especialmente en la agricultura y en tercer lugar, aquellos aspectos propiamente coyunturales de la agricultura en el momento actual.

- 1) En el plano propiamente estructural, de carácter histórico en el momento actual, pueden observarse las siguientes características en forma más clara y aguda que en otras coyunturas:
 - a) Se acelera la diferenciación entre el campo y la ciudad, se vuelve cada vez más aguda la penetración del capital industrial en la agricultura en tal medida que se puede afirmar que casi todos los productos del campo dependen para su crecimiento (en términos del capital, el financiamiento, la producción, etc.), del proceso que se desarrolle en la industria. Esto es, se ampliará la producción de tal o cual producto como respuesta a la capacidad de la industria; se abrirán nuevas superficies al riego o se mejorarán las ya existentes en virtud de las necesidades del capital industrial. Aunque lo anterior no es en ninguna manera absolutista (en el sentido de que sólo esto ocurrirá), sí pa-

rece enunciar la tendencia fundamental que en el capitalismo del subdesarrollo expresa el proceso histórico y estructural que vive la agricultura: cada vez es menor el peso relativo de ésta en la producción, en la inversión, en el crédito etcétera.

- b) En el mismo sentido, los aumentos de la producción corresponden, tanto para los productos de exportación como para aquellos que necesita la industria, a las posibilidades y necesidades que experimenta tanto el capital industrial como el agrícola: elevar en forma constante sus tasas de ganancias. De ahí deviene una profunda desigualdad en el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo que se manifiesta por regiones y por tipos de productos: en algunos tiende a intensificarse la composición orgánica del capital en forma acelerada, mientras que en otros es lenta y accidentada.
- c) Derivado de lo anterior, se expresan en esta coyuntura con mayor agudeza rasgos estructurales como son la desocupación y subocupación en el campo y la creciente salida de campesinos que, con o sin tierras, son expulsados por la concentración monopólica de toda clase de recursos en unas cuantas manos y la incapacidad de los campesinos para competir con tal concentración; a su vez, se incrementa la incapacidad de la estructura industrial de formar de las ciudades para poder incorporar a los grandes contingentes «de brazos» que provienen del campo.
- d) Por otra parte, como lo han esbozado miles de denuncias en la prensa y medios de comunicación masiva, hoy se hace más evidente que la población campesina se encuentra en la miseria, desde cualquier punto de vista: el alimenticio, el educativo, el de vivienda, el de salud, etcétera, pero ésta no es sino una de las consecuencias que el capitalismo del subdesarrollo ha tenido para la población del campo; sólo que ahora cuando se pretende convencernos de que se ha cambiado la política del desarrollismo por la del «desarrollo con justicia social», se manifiestan, salen a la superficie, con mucha mayor agudeza que en el pasado estas características y porque, el nivel de subsistencia de grandes contingentes de la población en el campo tiene por límite el de «tomarse la justicia por propia mano» o el morir de hambre; y parece que hay suficientes mani-

festaciones (invasiones, marchas, etcétera) que demuestren que no es precisamente lo segundo lo que están aguardando los pobladores del campo.

- e) En el fondo se encuentra, por supuesto, la cada vez mayor tendencia a la concentración de la producción y la cada vez más reducida participación de los generadores de la riqueza en el reparto de la misma; la creciente socialización de la producción frente a la creciente apropiación privada, la creciente riqueza de algunos contra la miseria de los más.
- f) También es un problema de carácter estructural, histórico, el que sean precisamente dos productos únicamente los que ayuden a configurar una situación que parece alarmar a la clase dominante en la agricultura: si son el maíz y el frijol esto no es casual ni gratuito, pues estos dos productos están mucho más diseminados y mucho menos monopolizados en su producción; tienen una muy baja composición orgánica de capital en general; en su cultivo, en grandes regiones, prevalecen rasgos muy diferentes del desarrollo del capitalismo en el campo: desde aquellas localidades o regiones en que son manifiestos rasgos precapitalistas en las relaciones sociales de producción y en el desarrollo de las fuerzas productivas, hasta en aquellas que expresan más serios avances del capitalismo (mecanización, empleo de fuerza de trabajo en gran escala, uso intensivo del capital en la compra de insumos, etcétera).

Ello explica a su vez, que, en la tendencia histórica, estos cultivos se vayan convirtiendo en los más vulnerables desde todos los puntos de vista: falta de capital, destino de las tierras hacia otros cultivos, abandono por una explotación inadecuada, etc., que expresan sin lugar a duda la incapacidad de los productores de éstos para enfrentarse a la competencia capitalista; pero tal incapacidad deviene precisamente de las raíces profundamente estructurales de acuerdo con las cuales se desarrolla el capitalismo en el campo: a mayores tasas de ganancia corresponden «inclinaciones» de los capitalistas por invertir en tal o cual producto, y en tal o cual región, si el maíz y el frijol son exponentes precisamente de bajas tasas de ganancia, de la dispersión de la producción y solamente en pocos casos se «dan condiciones» para su explotación redituable, en-

tonces es claro que a la larga —como va quedando de manifiesto con las series históricas comparativas de la importancia relativa de estos dos cultivos en el total nacional y respecto de sus tasas de crecimiento a largo plazo— pierden importancia para el capital agrícola y para el industrial, en la medida que no los requiere como materia prima importante en o para su proceso de industrialización o no se pueden convertir en fuente importante de ganancias.

- g) Por último, la coyuntura actual también pone de manifiesto una tendencia estructural del capitalismo del subdesarrollo consistente en que, no puede, ni tiene capacidad para poder desarrollar con una mínima dinámica permanente, la producción capitalista en el campo, producto de lo cual se acentúa la desigualdad tanto por regiones como por productos; lo que muchas veces y por multitud de autores se ha calificado de marginalidad, subcapitalismo, sector tradicional, etcétera, no hace más que agudizarse, pero no porque el capitalismo no sea la base fundamental generadora de tal desigualdad, sino precisamente porque es la forma y contenido que adopta el capitalismo del subdesarrollo en el campo, incapaz de poder incorporar más rápida y efectivamente regiones enteras a grados más avanzados del capitalismo; ella es una de las características de los productores y regiones maiceras y frijoleras del país: el escaso desarrollo del capitalismo en ellas, por ende, su escasa «atractividad» para el capitalista, las ha ido sometiendo en creciente medida a la ruina y al abandono; en este sentido, es muy demostrativo que las disminuciones en la superficie cosechada nacional, coincidan con el descenso de la superficie dedicada al maíz y el frijol.
- 2) En el plano propiamente de la fase actual del proceso histórico, esto es, en el capitalismo monopolista de estado, parecen advertirse, como expresiones de la coyuntura, los siguientes rasgos:
- a) Es manifiesto que la política económica del estado frente al campo, como lo afirmara el Presidente en el v Informe de Gobierno, atendió preferencialmente la industrialización del país, sin embargo, ello no es el resultado de la voluntad de la burguesía en su conjunto, de la oligarquía, del estado o de algún sector o fracción de la burguesía,

sino de las características esenciales que adopta la inserción de nuestro país en el contexto del capitalismo a nivel internacional y de la imposibilidad que en el plano interno enfrenta la clase dominante-dominada para seguir siéndolo de no proceder a desarrollar con cierta energía la industrialización (también dependiente) del país, so pena de enfrentar conflictos sociales de mayor envergadura. De ahí que la llamada política desarrollista del régimen sea una expresión de las pautas que sigue el desarrollo del capitalismo a nivel internacional y la necesidad de enfrentar en el plano interno la aceleración del desarrollo de las fuerzas productivas en la industria. Resulta claro que aquellos que hoy enjuician al desarrollismo no sean más que oportunistas que se han pasado al carro del «desarrollo con justicia social».

- b) Es en este aspecto fundamental del desarrollo histórico del país que se gesta y desarrolla la actual fase del capitalismo monopolista de estado, el cual adquiere, o pasa a jugar un rol crecientemente fundamental no sólo en la regulación del proceso económico, sino articulando y promoviendo las raíces mismas de éste, es decir, de su proceso de acumulación de capital.
- c) Es en tal sentido que, en la coyuntura actual, se expresa en forma clara y precisa cómo, en la agricultura, está presente el estado con tal carácter: producción y venta de fertilizantes y semillas certificadas para elevar los rendimientos de los cultivos más importantes, tanto para captar divisas como para proveer de materias primas a diferentes ramas industriales; facilidad y promoción del uso de insecticidas y maquinaria agrícola con el mismo fin; ampliación de los márgenes de superficie cosechables mediante el riego;¹⁹ participación cada vez más amplia en

¹⁹ "...Se beneficiaron 203 mil hectáreas, de las cuales 104 mil se incorporaron por primera vez al cultivo; fueron mejoradas las condiciones de 25 mil hectáreas que operaban particulares en forma deficiente; se rehabilitaron 50 mil hectáreas; y, mediante concesiones y permisos para explotar aguas superficiales y subterráneas, se han abierto al riego 24 mil más. Las obras de riego realizadas en la presente administración benefician ya 766 mil hectáreas, que sumadas a 127 mil concesionadas a particulares, totalizan 893 mil hectáreas, que nos acercan a la meta de un millón que nos hemos propuesto alcanzar en 1976." v Informe Presidencial.

los canales de circulación y distribución de las mercancías del campo;²⁰ ampliación, concentración —incluso a nivel institucional— de la circulación de los créditos y capitales hacia la agricultura, que orienta y atrae a los capitalistas privados hacia ciertas regiones,²¹ al asegurarles «aceptables y justos» márgenes de plusvalía; todo lo anterior marcha de «la mano» con las repercusiones que tanto en la estructura del capital como de la tenencia de la tierra tiene la creciente articulación que logra el estado en el proceso en su conjunto;²² Todo lo anterior queda de re-

²⁰ Las siguientes cifras ponen de relieve varios aspectos de las principales formas mediante las cuales el Estado apoya la circulación y distribución de las mercancías agrícolas:

- a) «Los subsidios a los precios del maíz, tortilla, frijol, pan, leche, y aceites comestibles, principalmente, sumaron en los cinco años anteriores 12 mil millones de pesos».
- b) «En 1970 CONASUPO tenía inventarios de diferentes alimentos básicos por 869 mil toneladas con valor de 1 319 millones de pesos. A la fecha los inventarios son de tres millones de toneladas con valor de 8 mil millones de pesos».
- c) «Se han multiplicado los centros de compra de cosechas para acercar el mercado a la parcela. En 1970 funcionaron 1 890 y en la actualidad 3 111».
- d) «ANDSA se sumó al sistema CONASUPO cuya capacidad real de almacenaje pasó de un millón a más de 5 y medio millones de toneladas».
- e) «En 1970 funcionaban 1 996 expendios de productos básicos. En la actualidad operan 11 mil, de éstos, tres cuartas partes son rurales».
- f) «Los 11 mil expendios que en 1975 vendieron 7 mil millones de pesos y la decisión de abastecerlos regionalmente para apoyar a la industria, determinó la descentralización de su sistema...»
Renuncia del Lic. Jorge de la Vega Domínguez al cargo de Director General de CONASUPO ante el Presidente de la República. Periódico *El Día*, 13 de febrero de 1976, pág. 3.

²¹ La centralización y la canalización de recursos por un monto de 21 480 millones de pesos, en un solo banco oficial para el campo, así como los anuncios de la capacidad que esta centralización implica en la captación de recursos así lo ponen de manifiesto. (Cifra del v Informe Presidencial).

²² «...mientras que el 3.3% de los predios del país poseían en 1960 el 43% de la superficie de labor, y el 70% de la superficie de riego, el 85% de la maquinaria agrícola y aportaron el 54% de la producción, en el otro extremo, más de la mitad de los predios agrícolas (50.3%) no contaron con riego, tenían sólo el 1.3% de la maquinaria y aportaron únicamente el 4% del producto agrícola nacional.

«La información más reciente indica que esta situación ha permanecido prácticamente inalterable, si es que no se ha agravado». MARTÍN LUIS GUZMÁN FERRER. «Coyuntura actual de la agricultura mexicana», en Memoria I: *La economía mexicana: coyuntura y perspectivas*. 1er. Congreso Nacional de Economistas. Colegio Nacional de Economistas.

lieve con los datos que hemos apuntado en el transcurso de la primera parte de estas notas.

- 3) En lo que toca a los rasgos específicos de la coyuntura, se pueden señalar como los más importantes los siguientes:
 - a) La calificada como «crisis» del sector agrícola por infinidad de comentaristas en los medios de comunicación masiva, según los propios datos oficiales que hemos enumerado no parece estar presente con las características alarmistas y un tanto cuanto demagógicas con que se ha manejado.
 - b) Lo que está ocurriendo es que, la gran cantidad de parcelas ejidales, comunales, o auténticas pequeñas propiedades, están demostrando, con mucha mayor agudeza que en periodos anteriores, su incapacidad real para poder seguir enfrentando las condiciones totalmente desventajosas que les impone la creciente monopolización del capital, el crédito y todas las facilidades por parte de otros cultivos, las presiones para ceder el paso a éstos, etcétera, que se está traduciendo en el abandono de millares de parcelas o su traslación hacia el control de «auténticos capitalistas» que pueden explotar la tierra con mejores medios y perspectivas.
 - c) Las reiteradas llamadas a la autosuficiencia en materia de alimentos básicos debe ser considerada desde dos ángulos principales: de un lado, el ritmo del crecimiento de ciertos productos agrícolas como el trigo, el cártamo y otros no está resultando suficiente como para atender la demanda creciente de la industria, con lo que, primero, se elevan los precios de tales materias primas y segundo, se tienen que importar con iguales consecuencias en los costos, pero además, con la desventaja de que esto repercute en la balanza comercial.²³ De otro lado, la insufi-

²³ Para observar con cierta claridad la importancia de las importaciones de productos agrícolas hay que acotar los siguientes datos:

En 1974 se importaron productos agropecuarios por 13 090 millones de pesos, en tanto que para 1975 se estimaba que alcanzaría sólo los 10 088; frente a estos datos, los referentes a las exportaciones eran, de 15 894 millones de pesos para '74 y de 12 565 para '75. Lo cual quiere decir que la balanza comercial del sector agropecuario experimentó (a precios corrientes) un saldo superavitario. Sin embargo, del total de importaciones, el mayor peso se concentra en: maíz (con 2 460 millones de pesos), sorgo en grano (801), frijol (387), cebada (334), semillas para sembrar (154), trigo (2 361), semilla de soya (1 235) y arroz (335) para el primer año, en tanto que para el segun-

ciencia de maíz y frijol, tiene repercusiones económicas en el sentido que se tiene que recurrir a las importaciones, las cuales al hacerse principalmente por el Estado —vía CONASUPO— repercute en el déficit en la balanza comercial y del presupuesto público; sin embargo, las principales repercusiones son de carácter político, pues no obstante que la preocupación no sea la de “satisfacer el hambre de todo el pueblo”, sí la de contar con una oferta de alimentos que asegure el no deterioro de la imagen del Estado «protector».

- d) Los problemas coyunturales en la agricultura no afectan por igual a las diferentes clases sociales. La alta burguesía que tiene sus bases de acumulación en la explotación de fuerza de trabajo para la producción de materias primas destinadas a los mercados internos y externos, es obvio que no ha experimentado las consecuencias en la baja de la producción de maíz y frijol; los que realmente han resentido en toda su magnitud el problema son los campesinos medios y pobres. Éstos, al abandonar sus parcelas, al arrendarlas

do, son tan sólo el maíz (con 3 704 millones de pesos), sorgo en grano (1 152) y el frijol (825), los que mayor peso tienen en el total de las importaciones. Los datos ponen de relieve dos hechos: la capacidad de orientación del Estado (aumento de precios de garantía, créditos, inversiones, etcétera.) para abatir, en primer lugar los déficit de productos como el trigo, la soya y el arroz que son materias primas industrializables a la vez que alimentos, mediante medidas encaminadas a atraer a la inversión privada; por otra parte, el aumento en el déficit de alimentos como el maíz y el frijol, cuya producción —aún con los aumentos al precio de garantía no es atractiva para la inversión privada. Un elemento más de juicio consiste en que, la balanza comercial agropecuaria en ambos años siguió siendo favorable, pues el descenso en las exportaciones, que fue de un 20.9%, se compensó con la disminución de las importaciones en el orden de un 22.9%. Ello aclara con cifras que, la gran publicidad que se le ha dado a la gravedad del problema de importar alimentos de consumo básico, tiene muchas características de sensacionalismo, pues si hay que especificar en qué consiste la gravedad de que se incrementa la importación de maíz y frijol, se tendría que decir que, al ser realizada por el Estado, la misma le resta capacidad para financiar otros proyectos, incrementar el crédito, etc., pero de ninguna manera es la causa fundamental por lo que se agrava y amplía el déficit en balanza comercial, ya que comparando el monto total de la importación de estos granos con el total nacional, se ve que los mismos no representan más de un 10% del total en 1974, y seguramente mucho menos en 1975. Datos de “Boletín Interno Nº 58” de la Dirección General de Economía Agrícola, 31/xi/75, Vol. II y de Indicadores Económicos, Banco de México, S. A. Gerencia de Investigación Económica, noviembre de 1975, Vol. III, Nº 12.

obligados por las circunstancias, emigrar a las ciudades y no hayar empleo, no encontrar los alimentos básicos sino a precios muy elevados, resenten con mucha mayor agudeza la escasez de alimentos.

- e) La repercusión fundamental que tiene la falta de consumo de alimentos básicos se encuentra íntimamente ligada al nivel de los sueldos y salarios del medio urbano y rural, ya que la especulación y la elevación de los precios en un medio altamente monopolizado en la esfera de la comercialización (incluso al margen de los llamados del Estado y de las medidas que éste toma para evitarlas) llevan a la reducción absoluta y relativa del poder adquisitivo del dinero y a que, no obstante el férreo control de las organizaciones sindicales, el sector obrero desate protestas, movilizaciones, huelgas por la recuperación del ya de por sí mermado poder adquisitivo; lo que en el fondo preocupa a grandes sectores de capitalistas es que la lucha por la recuperación de la capacidad adquisitiva de la clase obrera repercute en posibles bajas de la tasa de ganancia y en aumentos al precio de la fuerza de trabajo, dos obstáculos al proceso de acumulación del capital.
- f) Desde este punto de vista el elemento más importante de la coyuntura consiste, si continúa sin «corregirse» la situación descrita, en la posibilidad de que el traslado de capitales del sector agrícola hacia otros (productivos o no) y el abandono de tierras, pueden provocar la incapacidad de la agricultura para asegurar el abastecimiento de alimentos, lo cual, a su vez, provocaría más y agudos conflictos entre el capital y el trabajo. Y lo anterior parece que ha sido advertido y ha empezado a ser solucionado si se toman en cuenta las medidas puestas en marcha y los resultados que se advierten en la información periodística dispersa que en los últimos meses se ha dado a conocer por los más destacados responsables de la política agraria y agrícola del régimen, quienes hacen prever que las cosechas en 1975 y las esperadas para 1976 serán, en la mayoría de los productos, de tal magnitud que se atreven a asegurar que el país volverá a ser «autosuficiente» en materia de alimentos básicos; todo indica que en el ciclo del capital propiamente productivo se empiezan a manifestar síntomas de una mayor tasa de crecimiento de la inversión; se advierten también algunos signos de que el capital propiamente mercantil ha adquirido

un mayor ritmo de crecimiento y los datos sobre el financiamiento público y privado dejan entrever que a su vez en este renglón hay un mayor dinamismo.

La preocupación por la situación política en el campo —que está presente en la campaña «electoral» del nuevo «candidato»— pone de relieve viejas y nuevas contradicciones, incapacidades estructurales del estado para poder enfrentar resueltamente algunos problemas del agro y la creciente desconfianza de la población del campo para seguir creyendo en las promesas de los gobiernos de la Revolución Mexicana.

SUMMARY: An analysis on the mexican agriculture today considering the difference among structural and short term crisis. The conclusion: actually the general crisis does not exist, but the harvested areas of corn and bean and their production diminished in 1972-1971.

RÉSUMÉ: À partir d'une distinction méthodologique entre crise structurelle et de conjoncture, l'auteur analyse l'actuelle situation de l'agriculture mexicaine, et arrive à la conclusion qu'il n'existe proprement dit une crise généralisée, mais seulement une descente de la production de maïs et haricot pendant 1972-1974.